

La verdad: una mirada desde la filosofía agustiniana y los metarrelatos

Carlos Alfonzo Sequera¹

Recibido: 10 de enero de 2026

Enviado a evaluación: 17 de enero de 2026

Aceptado: 06 de mayo 2026

Resumen

La verdad ha sido un tema de gran interés para la humanidad en todas las etapas de la historia, variando en sus definiciones, naturaleza, postulados, grado de aceptación social, esencia, verificabilidad y otros aspectos. Este artículo de revisión tiene como propósito indagar en el paradigma de la verdad desde el análisis crítico de la filosofía agustiniana y los metarrelatos de Lyotard. Se asumió como metodología para el desarrollo de este artículo, la investigación documental, la técnica del arqueológico de fuentes para la fundamentación teórica y el análisis crítico de contenido. Se presentó el teorema agustiniano de la verdad, destacando su naturaleza, premisas, vías de acceso y cualidades de la misma. Se analizó el constructo de los metarrelatos en el modernismo según Jean-François Lyotard resaltando su estructura fragmentada, subjetiva y consensuada. Seguidamente, se contrastó la propuesta agustiniana de la verdad y los metarrelatos, destacando las convergencias y divergencias entre los autores. En las conclusiones se destaca la variación existente entre las definiciones de verdad, la pérdida de una verdad objetiva y única por verdades fragmentadas, confusiones en el plano epistemológico de la verdad, pérdida del orden universal y un relativismo que conduce a la humanidad hacia el escepticismo.

Palabras clave: verdad, filosofía agustiniana, modernidad, metarrelatos.

¹Venezolano. Licenciado en educación mención filosofía. Instituto Universitario Jesús Obrero Extensión Barquisimeto. Docente externo de Formación Complementaria (IUJO). Seminarista de la Diócesis de Guanare. Correo: sequeracarlos23@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7095-0094>

Truth: an approach from Augustinian philosophy and metanarratives

Carlos Alfonzo Sequera²

Received: January 10, 2026

Sent for evaluation: January 17, 2026

Accepted: May 6, 2026

Abstract

Truth is a topic of great interest to humanity throughout history, varying in its definitions, nature, postulates, degree of social acceptance, essence, verifiability and other aspects. This review article aims to explore the paradigm of truth through a critical analysis of Augustinian philosophy and Lyotard's metanarratives. The methodology employed for this article included documentary research, source review, and critical content analysis. The Augustinian conception of truth was presented, highlighting its nature, premises, means of access and qualities. Subsequently, the construct of metanarratives in modernism, according to Jean-François Lyotard was analyzed, highlighting its fragmented, subjective and consensus-based. A comparison was made between Augustine's concept of truth and metanarratives, highlighting the convergences and divergences between the authors. The conclusions emphasize the existing variation in definitions of truth, the loss of a single, objective truth in favor of fragmented truths, epistemological confusion regarding truth, the loss of a universal order, and the rise of a relativism that leads humanity toward skepticism.

Keywords: Truth, Augustinian Philosophy, Modernity, Metanarratives.

²Venezuelan. Bachelor's degree in education with a specialization in philosophy. Jesús Obrero University Institute, Barquisimeto Extension. External instructor for Continuing Education (IUJO). Seminararian of the Diocese of Guanare. Email: sequeracarlos23@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7095-0094>.

A verdade: uma perspectiva a partir da filosofia agostiniana e das metanarrativas

Carlos Alfonzo Sequera³

Recebido: 10 de janeiro de 2026

Enviado para avaliação: 17 de janeiro de 2026

Aceito: 6 de maio de 2026

Resumo

A verdade é um tema de grande interesse para a humanidade em todas as fases da história, variando em suas definições, natureza, postulados, grau de aceitação social, essência, verificabilidade e outros aspectos. Este artigo de revisão tem como objetivo explorar o paradigma da verdade por meio de uma análise crítica da filosofia agostiniana e das metanarrativas de Lyotard. A metodologia empregada neste artigo incluiu pesquisa documental, análise de fontes para fundamentação teórica e análise crítica de conteúdo. Apresentou-se a concepção agostiniana de verdade, destacando sua natureza, premissas, formas de acesso e qualidades. Em seguida, analisou-se a construção das metanarrativas no modernismo, segundo Jean-François Lyotard, ressaltando sua estrutura fragmentada, subjetiva e consensual. Foi realizada uma comparação entre o conceito de verdade de Agostinho e as metanarrativas, destacando as convergências e as divergências entre os autores. As conclusões enfatizam a variação existente nas definições de verdade, a perda de uma única verdade objetiva em favor de verdades fragmentadas, as confusões epistemológicas acerca da verdade, a perda de uma ordem universal e um relativismo que leva a humanidade ao ceticismo.

Palavras-chave: Verdade, Filosofia Agostiniana, Modernidade, Metanarrativas.

³Venezuelano. Licenciado em Educação com especialização em Filosofia. Instituto Universitário Jesús Obrero, Extensão Barquisimeto. Professor externo de Educação Continuada (IUJO). Seminarista da Diocese de Guanare. E-mail: sequeracarlos23@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7095-0094>.

Introducción

En el mundo de la filosofía la verdad es uno de los objetos de estudio que más ha llamado la atención de la humanidad. A lo largo de la historia, las personas se han interesado por indagar, determinar su naturaleza, postulados entre otros aspectos. Esto es así, porque la verdad no solo ha sido estudiada por las filosofías sino por las ciencias que señalan y proponen teoremas y realidades que son verificables y de las cuales no se puede dudar.

En ese sentido, presentar un artículo de revisión acerca de la verdad no es simplemente identificar un objeto o hecho con unas determinadas palabras que lo indiquen como válido o irrefutable, sino que consiste en un acto de profundización de este término, desde el cual se pueda tomar conciencia de todo lo que implica; esto es interrogarse: ¿la verdad no es solo una propiedad de las cosas?, ¿es una realidad mucho mayor y casi imposible de abordar?, y ¿acaso está contenida en todas las cosas?

Por esa razón, el constructo de la verdad sigue variando hasta el día de hoy con respecto a su definición, naturaleza, vías para alcanzarla, como también su comprensión social ha ido modificándose hasta este siglo XXI, generando que la humanidad se interese cada vez más por ella. En consecuencia, profundizar en este paradigma es el principal propósito de este artículo, por medio de un análisis crítico específicamente desde el pensamiento de Agustín de Hipona y el filósofo francés Jean-François Lyotard, para luego proceder con el contraste entre los pensamientos de los autores.

Al reflexionar desde el pensamiento agustiniano surgen algunas interrogantes: ¿qué es la verdad?, ¿cómo se postula la verdad según Agustín?, ¿puede el hombre alcanzar la verdad?, preguntas relevantes por el hecho, de que este autor es conocido dentro de la filosofía cristiana como el buscador incansable de la verdad. Sus aportes tienen un peso significativo dentro de la filosofía, y por ese motivo, su pensamiento se ha mantenido vigente hasta el día de hoy a pesar de los fuertes cuestionamientos que se le han realizado a sus premisas, convirtiéndose en un referente para los estudiosos de la verdad de todos los tiempos.

La verdad agustiniana ha tenido validez en muchos momentos históricos, por mencionar algunos en el siglo V, el autor propuso que la verdad no dependía de las estructuras políticas, sino de la Ciudad de Dios. Cuando emergió la reforma protestante en el siglo XVI, partiendo del pensamiento agustiniano se retomó la idea de la verdad con la luz divina. En el siglo XVII frente al modernismo, la verdad comenzó a buscarse en la autoconciencia, y en ese particular en este artículo se contrasta con la presencia y consolidación de los metarrelatos hasta su posterior declive, como fue destacado por el filósofo Lyotard, presentándolos como los grandes consensos de la sociedad, por lo que se establecieron premisas distintas e interesantes acerca de la verdad en el modernismo, como lo es la verdad agustiniana frente a los preceptos vigentes de la época, generando un contraste y haciéndola atrayente para ser analizada en este estudio. Por esa razón, cabe preguntar ¿qué son los metarrelatos?, ¿cómo se concibe la verdad desde los metarrelatos?, y ¿cuáles serían las coincidencias y divergencias entre la verdad agustiniana y los metarrelatos?

Todas esas interrogantes se irán respondiendo a lo largo de este artículo, por medio del análisis de

los postulados filosóficos de cada autor. En Agustín de Hipona están presentes en algunos de sus escritos entre los que destacan: *Contra los Académicos*, *Confesiones* y *De Libre Albedrío*, como fuentes principales del autor. Con respecto a los metarrelatos se tomó la obra de la *Condición Postmoderna* de Lyotard como fuente principal, para presentar su visión sobre el modernismo, los metarrelatos y la verdad.

Para el desarrollo de este artículo de revisión, se realizó una investigación documental entendida como “el estudio sistemático de textos para comprender un fenómeno en su contexto” (Pérez, 1994, p. 102). Se empleó el arqueología de fuentes partiendo de “la identificación, localización y acopio (...) de documentos de interés para el estudio, a fin de asegurar la exhaustividad” (Sierra, 1999, p. 231). Esta técnica contribuyó a la selección de fuentes primarias de autores como Agustín de Hipona y Jean-François Lyotard, así como al registro sistemático relacionado con el tema y la consolidación de los fundamentos teóricos y sustento documental. Asimismo, se seleccionaron fuentes secundarias que permitieron analizar el desarrollo y evolución del pensamiento de los autores, abriendo el espacio para la crítica.

Seguidamente, se empleó el análisis crítico de contenido definido como un procedimiento técnico que “implica la capacidad de ir más allá de la paráfrasis o el resumen, orientándose a contraponer las ideas y teorías de diferentes autores” (Tamayo y Tamayo, 2003, p. 115), lo que permitió transformar el corpus de las fuentes que el investigador decidió analizar y develar los contenidos específicos o reactivos presentes en el texto, vistos como unidades de análisis que representan categorías sobre aquellos significados o aspectos implícitos acerca del constructo de la verdad, específicamente desde el pensamiento de Agustín de Hipona y el filósofo francés Jean-François Lyotard.

Para llevar a cabo el análisis de los resultados, se implementó una estrategia intertextual, de acuerdo con lo propuesto por Díaz y Navarro (1988) “donde se trata de determinar el sentido virtual de los textos mediante su relación con otros textos, bajo el método discriminativo de agruparlos en distintos dominios analíticos y poder realizar comparaciones entre ellos”(p. 188-189), a objeto de contrastar las ideas de cada autor sin ser exhaustivos en términos cronológicos, pero si considerando sus concepciones, premisas y postulados filosóficos fundamentales en términos dialécticos, junto con la inclusión de la percepción y los aportes del autor del artículo.

En ese sentido, inicialmente el artículo se estructuró abarcando la visión agustiniana sobre la verdad, seguido de las premisas establecida por Lyotard sobre los metarrelatos en el modernismo y posteriormente, se expone un análisis crítico que contrasta los teoremas de los autores para arrojar las conclusiones del autor.

Aproximación a la verdad filosófica

Antes de tratar directamente la verdad agustiniana es necesario realizar algunas aproximaciones a la verdad filosófica desde el punto de vista de algunos autores, por el hecho de que sus definiciones se han mantenido a lo largo del tiempo como fuentes referenciales en este constructo.

Para iniciar se toma en consideración una de las definiciones más clásicas sobre la verdad, propuesta por el filósofo Aristóteles, quien destaca que “cada ente se comporta con la verdad cómo se comporta con el ser” (Aristóteles, 1970, p. 198). A primera vista, parece que no ofrece una definición de la verdad, sin embargo, existe un punto importante, y es la relación entre verdad y el “ser”, porque el “ser” es la esencia real de un ente, y por esa razón al considerarse ontológicamente real, es verdadero y en efecto, la verdad se deriva como una consecuencia del “ser” y está en el “ser”.

Asimismo, al relacionar el “ser” con la verdad, Aristóteles, propone una verdad que hunde sus raíces desde un significado en el mismo “ser”, esto es que, no se puede entender la verdad si esta no entra en relación con el “ser” del ente. Un ejemplo sencillo que permite clarificar lo expresado es el siguiente: el caballo es un ente, y lo que hace que este ente sea distinto a los demás es su “ser” de caballo, y esa es una verdad; es un caballo, no otra cosa. De tal manera, la verdad aristotélica, es ontológica porque entrelaza la existencia de la cosa-ente o el “ser” con el comportamiento de la misma, subrayando la unidad del “ser” con la verdad o la realidad.

El postulado aristotélico de la verdad se ha sostenido a lo largo de la historia debido a que algunos pensadores han desarrollado su definición propia partiendo de la aristotélica. Entre ellos destaca el filósofo escolástico Tomás de Aquino (2001), quién señala en su obra *La Suma de Teología*, como una respuesta a la cuestión sobre la verdad, que “consiste en la adecuación entre el entendimiento y las cosas” (p. 265). En pocas palabras el Doctor Angélico, como es conocido dentro de la filosofía cristiana, expresa que la verdad no es simplemente aprehender algo de un ente, sino es aquello que se conoce dentro de la inteligencia humana, al realizar el juicio lógico que permite determinar si ese resultado o entendimiento se relaciona con el “ser”; tomando el ejemplo del caballo, se puede decir que, entre los entes animados, “este es un caballo”.

Tomás de Aquino desarrolló su pensamiento filosófico y su posición de la verdad como una correspondencia entre el ente y el intelecto humano durante el siglo XIII, manteniéndose esta idea durante algunos siglos posteriores. De hecho, esta definición, luego de la aristotélica es la que más se ha aplicado en los contextos filosóficos. Desde esta famosa fórmula, que resuena aún en este siglo XXI, muchos autores como Tomás de Vio Cayetano o Jacques Maritain han desarrollado el concepto acerca de la verdad o por lo menos, las definiciones posteriores parten de este referente como realidad en la cual, la cosa debe ser adecuada o correspondida al intelecto.

A principios del siglo XX, conservando la definición aristotélica y tomista sobre la verdad, surge el pensamiento del filósofo del lenguaje Wittgenstein (2024). Su aporte se destaca en esta materia porque propone la idea de que “en la imagen y el original debe haber algo idéntico, para que en general lo uno pueda ser imagen de lo otro” (p. 24). El postulado es contenido del *Tratado lógico de la filosofía* (conocido como Primer Wittgenstein), en donde resalta que la cosa denominada debe tener algo específico que la identifique con aquello que la identifica, es decir, eso que identifica a la cosa, la denomina a ella y no a otra.

Aunque el autor desarrolló sus premisas desde la filosofía del lenguaje, se puede comprender como la realidad o la verdad debe coincidir con aquello que le identifica. De esta manera, cada símbolo debe

significar algo y eso que significa debe ser específico para ese signo; en otras palabras, hay una correspondencia lógica entre el símbolo y lo que significa. Por ejemplo, al observar en la autopista una flecha apuntando hacia la izquierda, expresa que se aproxima un cruce hacia la izquierda. Con los entes sucede lo mismo, un caballo denota que es un caballo y no otro animal, entonces hay un orden lógico entre la imagen de ese caballo y el original.

Lo propuesto por Wittgenstein es una visión y aproximación de la verdad tomista, pero explicado desde la filosofía del lenguaje, porque la verdad debe coincidir con el concepto mental de los símbolos y las palabras, dándose un orden y un significado entre estos elementos. En contraste, a mediados del siglo XX el polaco Schulz (1982) estableció que la verdad debe tener un nexo con la realidad y por ello esta última “es más bien un nexo operativo donde sujeto y objeto están entrelazados en forma de un condicionamiento mutuo: el sujeto está determinado por el objeto y a la vez determina el objeto” (p. 851). Con este aporte, el filósofo indica que no es relevante la verdad del ente porque el sujeto crea al objeto, siendo esto opuesto al tomismo. Considerando por ejemplo al unicornio, que no existe aun cuando el ser humano lo imagina.

El pensamiento de Walter Schulz no se opone a Wittgenstein, sin embargo, el primero hace mucho énfasis en la relación objeto-sujeto en donde cada uno, necesariamente, tiende a señalar con exactitud la realidad de uno para con el otro y viceversa. En otras palabras, entre el “ser” del ente y el conocer de la persona, siempre hay una relación de conocimiento dado por la existencia de cada uno de ellos. Retomando, la metáfora del caballo, se conocen más características de éste a medida que el sujeto se relaciona con el caballo.

Como se pudo observar, la definición de verdad es amplia, siempre implica una relación del ente con su “ser” como lo señaló Aristóteles, o la adecuación del entendimiento y de las cosas en la propuesta tomista. La imagen que es denotada por la realidad o el símbolo que es significativo de algo según Wittgenstein, o la necesidad vinculante entre objeto y sujeto como lo propone Schulz, afirmando con ello que, para él, la verdad no es absoluta debido a la incapacidad del sujeto de conocer plenamente, y la cosa de ser conocida. A partir de los referidos postulados, se puede inferir que la existencia de la verdad no se puede poner en duda. Para una profundización al respecto se expone el Cuadro 1, en el cual se desglosa el pensamiento de los autores citados sobre este tema.

Cuadro 1. Síntesis de las definiciones de verdad estudiadas

<i>Autor</i>	<i>Texto base</i>	<i>Naturaleza</i>	<i>Postulados</i>
<i>Aristóteles</i>	<i>Metafísica</i>	<i>Se presenta como una correspondencia entre el ente y el ser. La verdad es ontológica porque se da una adecuación entre el ente y el ser de la cosa.</i>	<i>La correspondencia entre el sujeto y el objeto. El ente y el ser tienen como consecuencia de juicio racional una verdad.</i>

<i>Autor</i>	<i>Texto base</i>	<i>Naturaleza</i>	<i>Postulados</i>
Tomás de Aquino	<i>Suma de teología</i>	<i>Esta es una propiedad originada por el juicio racional. La verdad del ser es ontológica en cuanto se ordena al intelecto.</i>	<i>Adecuación de la cosa y del intelecto; manifestación de la cosa con el intelecto.</i>
Ludwig Wittgenstein	<i>Tratado lógico de la filosofía (Primer Wittgenstein).</i>	<i>La verdad no corresponde con una realidad trascendente, se propone como consecuencia del uso lingüístico social.</i>	<i>Es un consenso lingüístico práctico. Aceptado por la sociedad porque entra dentro de la lógica del lenguaje.</i>
Walter Schulz	<i>El Dios de la metafísica moderna</i>	<i>La verdad es variable, porque es consecuencia de la historia y la dialéctica.</i>	<i>La verdad no puede ser negada, es contingente y no es una realidad totalmente estable.</i>

Fuente: elaboración propia basada en autores citados.

La verdad desde el pensamiento filosófico agustiniano.

Por la naturaleza polisémica de la verdad, se hizo imperativo indagar en las convergencias y divergencias que marcan autores como Aristóteles, Tomás de Aquino, Wittgenstein y Schulz. Este panorama general permite dimensionar por medio del contraste, la singularidad de Hiponante. superando la descripción técnica, se procede a desarrollar la verdad según Agustín como una realidad interior y trascendental.

Antes de introducir al autor y sus postulados, es necesario cuestionarse ¿en qué contexto se desarrolla el pensamiento de Agustín? Este personaje desplegó su vida y realizó sus obras entre los siglos IV y V d. C, al norte de África, territorio dominado por el Imperio Romano que en aquella época se encontraba sumergido en tensiones políticas y sociales. Su labor se ubica dentro de un contexto eclesial primitivo que se va fortaleciendo en la doctrina bajo la influencia de personajes ilustrados como Ambrosio de Milán y Jerónimo de Estridón (Hubeñak, 2021), pero también se destaca la presencia de diversas corrientes y movimientos de pensamiento filosófico como el escepticismo académico, el neoplatonismo, el estoicismo, entre otros, que dominaban durante este periodo. Este contexto converge en la realidad del filósofo y su futura concepción de la verdad.

El escenario social, político y filosófico en el que vivió Agustín, obispo de Hipona, le llevó a indagar acerca de la verdad filosófica y teológica desarrolladas ampliamente por el autor en la gran mayoría de sus obras entre las que destacan: *Contra los Académicos*, *Del Libre Albedrío*, *Confesiones*, entre otras, convirtiéndose en textos fundamentales para el abordaje de este constructo, según la visión agustiniana.

Las obras del Hiponante como es llamado el filósofo, son reflejos de su contexto social y del camino que recorrió para descubrir la verdad. Todos los elementos mencionados le permitieron entender y considerar la verdad como algo ontológico: ¿qué significa eso?, simplemente que tiene su significado

con el ser mismo, a la vez que lo indica vinculándolo con el conocimiento dado por el intelecto.

En esta arquitectura del pensamiento, la verdad ontológica se relaciona directamente con la unidad y bondad del ser como cualidad propia (Cresta, 2007); significa, que la verdad está tan unida al ser, como la unidad lo está de la bondad, lo que conlleva a afirmar su carácter trascendental que no puede ser enmarcada simplemente en el intelecto humano. Esta consecuencia se da, porque la verdad ontológica, trascendente en este caso, se realiza desde la idea de una verdad divina.

En ese orden de ideas, la verdad agustiniana tiene una identificación trascendental con la divinidad, goza de atributos como la unidad, la eternidad y la inmutabilidad que le dan ese carácter trascendental y se llega a identificar con el mismo Dios (Lazcano, 2010). Así, se puede inferir que la verdad, tiene una caracterización como causa del ser y de todo conocimiento que es inmutable y contiene en sí todo aquello que es inalterablemente verdadero, porque al ser identificada con Dios, la verdad es causa de todas las cosas y con ello se hace presente en todo porque las cosas participan de la única verdad. En efecto, el mundo no posee una verdad propia, sino que es reflejo de la participación de la verdad única.

En ese sentido, la participación de los seres con la verdad hace que estos estén en una constante búsqueda hacia la verdad única y trascendental; por ello cabe cuestionarse: ¿hacia dónde se dirigen los seres cuando buscan la verdad? Los entes realizan el movimiento de lo finito hacia lo infinito y es de esta manera que el ser humano como un ente, puede acercarse más a su propia esencia. Muestra de ello es el conocimiento del ser humano que siempre está dirigido hacia la búsqueda de un conocimiento mayor, sobre todo al reconocer su finitud y saberse incompleto, es decir, busca lo que realmente “es” y no se queda con una parte de lo que conoce, porque la verdad y el conocimiento contienen su basamento en la verdad ontológica o divina. Al acercarse a la verdad ontológica, el ser humano descubre y se rodea de su propia verdad porque su finitud lo lleva a la infinitud, es decir, su contingencia existencial lo obliga a dirigirse hacia la necesidad de lo absoluto.

Ahora bien, el movimiento de lo finito (el ente que participa de la verdad) hacia lo infinito (la única verdad que contiene todo en sí) y ese carácter universal de la verdad en la filosofía del Hiponante, provienen de la filosofía platónica en donde cada ente en el mundo busca la imagen perfecta de su ser en el mundo de ideas inmutables; así pues, el Africano conjugó postulados del platonismo para explicar realidades de la filosofía cristiana, y lo desarrolló posterior a su conversión al cristianismo. Esto resulta, importante destacar porque la verdad agustiniana se comprende desde una filosofía cristiana, pero sin querer encerrarlo todo en definiciones teológicas.

Como analogía, la imagen del imán puede permitir una mejor explicación de lo propuesto por Agustín hasta ahora, donde el imán es la verdad plena y única que atrae a todas las cosas, que son los distintos metales ferromagnéticos. Ellos son distintos del imán, pero por la atracción de este se dirigen de manera natural hacia él, y cuando los distintos metales se unen al imán, no dejan de ser metales, pero si participan mejor de su fuerza magnética que antes les atraía.

Retomando la idea central, el recorrido realizado por el Hiponante durante su vida frente al deseo de la búsqueda de esa imagen perfecta o la verdad, se resalta el proceso de desarrollo intelectual generado

por su estrecha relación con la filosofía, a lo que se suma su deseo incansable por responder a muchas incógnitas personales y filosóficas que le cuestionaban, entre ellas: el sentido de la existencia, la bondad, la maldad, entre otras. Por esa razón, para comprender los postulados que señala este autor, no se pueden descartar o separar a la verdad de la búsqueda de realización personal, en concreto. El encuentro con la verdad fue algo procesual y a medida que el filósofo indagaba iba encontrando más elementos que le permitieron llegar a la comprensión de la verdad.

Entre las conclusiones a las que llegó el Hiponante al presentar su comprensión con respecto a la verdad, fue el sostener que la misma “es el bien último de la inteligencia y de la voluntad” del ser humano (Agustín, 1948, p. 41). De hecho, para él la verdad y su búsqueda es una esencia natural que siempre acompaña al ser humano, al ser una necesidad innata del ser humano el querer adquirir el conocimiento de la realidad del mundo que lo rodea, y más aún de su propio ser; por ello, toda persona nace orientada hacia la búsqueda de la verdad.

¿Cuál es la razón por la cual el ser humano busca la verdad? En principio porque es un ser que tiene facultades como la inteligencia y la voluntad, que le permite entre tantas cosas determinar que algo es cierto o no, y, en consecuencia, porque gozando de estas facultades puede comprender y visualizar la verdad como algo bondadoso que no puede dejar de lado frente a otra cosa o realidad que no es cierta.

Asimismo, se aprecia como en sus obras, el Hiponante deja vislumbrar su experiencia de vida partiendo de las relaciones fraternas que mantuvo con Licencio, Trigencio, Romaniano, compañeros de distintas corrientes de pensamientos filosófico. Estas relaciones del autor con distintos personajes, le hizo capaz de deducir que toda persona con inteligencia y voluntad, siempre será atraído hacia la verdad y por ello de alguna forma la desea y la busca por caminos distintos. Entonces, cabe interrogarse: ¿la verdad puede considerarse como una realidad intrusa en el ser humano? No, de ninguna manera es ajena para el ser humano y, a esto hay que sumarle que tampoco se reserva solo para algunas personas, aunque el filósofo resalta que la voluntad influye de gran manera para que la persona conscientemente la busque, es decir, a mayor conciencia mayor búsqueda.

Para el Águila de Hipona, otro título dado a Agustín, la verdad mantiene una unión indisoluble con la existencia del ser humano y no puede separarse una de la otra y viceversa, por esto declara que “el que vive ha de saber por qué, y quien no sabe el porqué de su vida ignora su ser de hombre” (Agustín, 1948, p. 22). En términos más sencillos, el obispo destaca el valor que tiene para el ser humano, el ser consciente del propósito de su vida o su propia singularidad, y pregunta ¿por qué vive? y ¿para qué vive?, interrogantes que han resonado desde la antigüedad, momento en el cual el ser humano se hizo consciente de que su existencia era singular y distinta con respecto a la de los otros seres animados e inanimados; ante esto, la verdad no es un objeto que se posee plenamente, pero sí es un horizonte al cual se dirige por medio de la búsqueda.

De ese modo, aún sigue resonando en nuestros tiempos la necesidad de responder a la humanidad sobre el sentido de la vida, y su respuesta es lo que le permite comprender su “ser” de hombre, contrario a vivir en un mundo y una realidad en la cual todo es relativo o sin trascendencia alguna, donde para algunas personas significa lo mismo el nacer que el morir, el estar sano o enfermo, o simplemente el

conocer y el desconocer. La verdad tiene para el ser humano un valor tan íntimamente unido a él, que le confronta existencialmente. Por esa razón, Agustín mantuvo durante toda su vida esa búsqueda de la verdad, pues para él era de suma importancia no ignorar su “ser” de hombre, sino encontrar el sentido de su ser, en este caso desde la verdad.

Adicionalmente, el Doctor de la Gracia, tal y como la filosofía cristiana ha denominado a Agustín, afirma que la verdad está presente en la mente de cada individuo, porque la verdad está en el interior de cada persona, y esta verdad la identifica con el maestro interior de cada sujeto. Se resalta este aspecto del maestro interior que, para Agustín el Doctor de la Gracia, es en principio aquella presencia de la verdad de la cual participa el ser humano porque se encuentra unida a su “ser”, que reside en su interior, que lo hace orientarse y ponerse en marcha hacia la búsqueda de la verdad (Lazcano, 2010).

¿Cómo se podría identificar al maestro interior? Sencillamente, es esa verdad de la cual toda persona participa por estar naturalmente en relación con la verdad ontológica y trascendente. El maestro interior que reside en cada persona no es ajeno tampoco a la inteligencia y a la voluntad, solo que cada persona debe hacerse consciente de la presencia de ese maestro interior para que su voluntad lo impulse hacia la búsqueda de la verdad plena.

Desde ese enfoque, la voz o el impulso del maestro interior en lo más profundo y en la conciencia del ser humano es lo que le permite llegar a la verdad plena o por lo menos encaminarse hacia la misma, desde un pensamiento filosófico y teológico más desarrollado. En la doctrina cristiana agustiniana sobre Dios es lo que se expresa con las siguientes palabras: “la verdad impresa en el corazón humano habita en el hombre interior” (Lazcano, 2010, p. 17), al igual que Dios, porque desde el punto de vista de la teología cristiana, Dios se identifica con la propia verdad.

Así, el autor asume que verdad y Dios son indistinguibles, razón por la que se hace nuevamente el énfasis: la verdad no es ajena al ser humano porque la verdad es ontológica, y se puede indicar que el maestro interior de la persona lo impulsa naturalmente a la búsqueda de la verdad plena, única y trascendental. Esta relación entre el maestro interior y su orientación hacia la verdad, destaca la relación de unidad y bondad que posee el sujeto con la verdad misma, un movimiento de lo finito hacia lo infinito y desde el interior hacia más dentro.

La verdad que el Hiponante sostiene como residente en el interior dentro del ser humano, se encuentra a su vez en todas las cosas que se pueden apreciar, debido a que todas las cosas participan de una verdad eterna. Esto no hay que entenderlo como si el maestro interior estuviera en las cosas aún inanimadas, sino que distinto al maestro interior, hay destellos de la verdad en todas las cosas por la participación que éstas tienen con dicha verdad ontológica. Entonces ¿Qué distingue la participación de la verdad en el ser humano, con respecto a aquella de la cual participan los demás seres?, esto radica en que el ser humano puede hacerse consciente de la existencia de la verdad, de su ser y por ello, movido por la voluntad, puede dirigirse hacia ella.

El movimiento volitivo le permite al ser humano dirigirse hacia la felicidad buscando el conocimiento, pero hay que considerar lo siguiente: aun cuando no lo alcance, puede ir viviendo la beatitud o la vida feliz, porque la búsqueda de la verdad es una condición natural del ser humano y esa simple búsqueda le acerca cada vez más a la felicidad. Por eso, el Hiponante expresó que “si no la descubre, es defecto de la naturaleza” (Agustín, 1948, p. 74); esto significa, que aun cuando la persona se encamina hacia la búsqueda de la verdad no existe una garantía que pueda hallarla plenamente, y no por ello, el ser humano no será feliz, sino todo lo contrario, en la medida en que su interior desea estar más cerca de la verdad, puede ser feliz, porque participa cada vez de una manera más perfecta de su unidad y bondad.

¿Cómo entender que el ser humano puede alcanzar la felicidad buscando el conocimiento? Parece un poco extraño afirmar que la persona que busca el conocimiento es más feliz, pero, es feliz porque el conocimiento es un medio para encontrar la verdad, por ello es feliz (Lazcano, 2010). También, porque el deseo de conocer la verdad le acerca a la bondad y unidad de su ser, es decir, a esa verdad ontológica. Esto no lo entiende Agustín por una simple especulación filosófica, sino que habiendo vivido en su propia carne la búsqueda de la verdad desde distintas corrientes filosóficas, es capaz de ser consciente que el verdadero conocimiento hace feliz al ser humano, porque conocer es acercarse cada vez más a la verdad única, plena y trascendental.

El conocimiento que indica Agustín no es cualquier conocimiento. Para ser más exactos, no es aquel con el cual una persona identifica al otro o alguna cosa: conoce su nombre, su edad; este es un conocimiento sensible o cognitivo. El filósofo se refiere a un conocimiento distinto que supera lo sensible, lo cognitivo y el simple intelecto. Este conocimiento hace que la verdad interna en la persona sea demandada por la única verdad trascendente, y sabiendo que ésta le atrae se dirija hacia ella. Por ese motivo, el ser humano al ser un sujeto racional, su inteligencia le permite dirigirse en muchos casos conscientemente hacia la verdad. Por ello, el Doctor de la Gracia es capaz de afirmar que en “la vida feliz, no cabe duda, es el gozo de la verdad” (Agustín, 2010, p. 503).

Ahora bien, ¿dónde está la verdad según Agustín? Para el obispo de Hipona, la verdad y toda capacidad de conocimiento está contenida en un logos o razón divina. Por eso, siguiendo el pensamiento platónico asegura que “sólo algún *divino lumen* puede manifestar al hombre lo que es la verdad” (Agustín, 1948, p. 141) y en efecto poseerla en su plenitud. Acá es importante hacer una aclaratoria, sobre todo por lo que se ha desarrollado hasta este momento. Para Agustín la verdad es ontológica como se ha reiterado muchas veces, y está relacionada directamente con el ser de la persona y de las cosas; a saber, el ser humano es partícipe de la verdad, a eso se refiere al destacar que la misma reside en el interior de la persona y se identifica con el maestro interior. En consecuencia, la verdad del Doctor de la Gracia al estar dentro de la persona, invita a la persona a realizar un proceso de interiorización y profundización hacia ella, y en efecto, ese *divino lumen* “iluminación divina” es trascendental al ser humano, pero no trascendental en el sentido de salir, sino entrar en lo más profundo, este es el camino hacia la verdad que ofrece el autor (Cresta, 2007).

Del mismo modo, el *divino lumen* presencia activa de la verdad en el ser humano, le permite

acercarse hacia la verdad inmutable (Lazcano, 2010). En su búsqueda incansable, señala el Obispo que una vía con la que se inicia ese recorrido hacia el conocimiento y la verdad, es el aporte del pensamiento filosófico debido a que en todo pensamiento racional como lo propone la filosofía, descansa la esperanza de encontrar la verdad, aun cuando la misma es negada de alguna manera. De allí que el pensamiento racional movido por la filosofía contribuye al encuentro de lo inmutable e inalterable, de esa única verdad. Y en efecto, la filosofía agustiniana encuentra en la razón de la persona destellos de la verdad inmutable e inalterable.

En consecuencia, la vía de acceso hacia la verdad propuesta por el Hiponante no se encuentra simplemente en los sentidos, porque de ser así, estaría de acuerdo con el escepticismo académico, por ello sostendrá que la filosofía basada en la verdadera razón (cfr. Pérez y Lázaro, 2008), es uno de los medios que puede utilizar el ser humano para alcanzar la verdad, atraído por esa iluminación divina que dirige todas las cosas hacia la verdad inmutable.

Entonces, ¿Cómo puede ser comprendida la razón según la filosofía agustiniana? Debe ser vista como aquello que muestra la realidad de las cosas, porque ella no hace que algo exista, sino que demuestra que existe o en todo caso que algo “es”; dicho de otra manera, la razón permite que algo que existe sea conocido. En este sentido, cabe afirmar que la naturaleza “intelectual del hombre es lo que le permite conocer la verdad” (Suárez, 2023, p.148) y dicha naturaleza, le admite conocer los medios por los cuales la misma cosa se ofrece para ser aprendida por el sujeto. En definitiva, cada cosa se conoce por medios particulares o determinados y allí es cuando interviene las ciencias con sus objetos y métodos de estudio específicos.

El Águila de Hipona es consciente de la fragilidad y de las limitaciones de la razón para conocer y aprehender, por ese motivo se percata que para llegar a conocer con mayor certeza y claridad las cuestiones importantes que afectan directamente al ser humano, al mundo, la verdad y a Dios, es necesaria la filosofía y la teología, implicando en esta última la fe y las Escrituras Sagradas (Cfr. Lazcano, 2010) par que vayan nutriendo la razón y el ser trascendental de la persona. Entonces, ¿por qué incluir la filosofía y la teología como elementos que ayudan a superar las limitaciones de la razón? por el hecho de que estos elementos fueron muy influyentes en la vida de Agustín, y le llevaron a ese encuentro con la verdad; por ende, el Hiponante propone como medios para alcanzar la verdad, todos aquellos elementos que le fueron de provecho.

En ese orden de ideas, la verdad para Agustín está vinculada con la filosofía, la razón, la teología, la fe, las Sagradas Escrituras, la mente, el maestro interior de la persona y la manifestación de la misma al ser humano por medio de un *divino lumen*. Efectivamente, para el Hiponante la verdad no sólo se queda en un simple concepto como puede ser la adecuación de la mente con las cosas, Para el Doctor de la Gracia, la verdad trasciende toda materialidad, aunque está presente en las cosas, dado que todas ellas participan de la única verdad que es causa de todas las cosas.

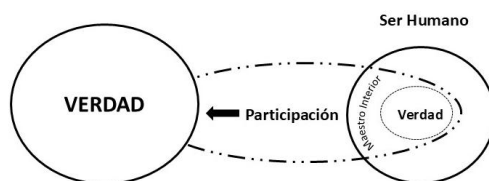
Siguiendo este pensamiento agustiniano, Granier (2018) expresa de modo más directo que para el filósofo, “a verdade se fundamenta em Deus, sendo ela o próprio Deus, e busca pela felicidade plena encerra na eternidade, quando o homem conhece esse ser perfeito, o sumo bem” (p.22); por ello, la

búsqueda de la verdad se puede comprender como un anhelo intrínseco del ser humano. Cabe añadir, Agustín reconoce que el amor y la búsqueda de la verdad se presenta como una noble aspiración cuya tarea, dignifica al ser humano.

El deseo de la verdad lleva a su indagación, “la búsqueda de la verdad es siempre un diálogo de amor en la verdad y el amor verdadero consiste en vivir adheridos a la verdad” (Pérez y Lázaro, 2004, p. 18). Ante esto se puede preguntar ¿por qué el hombre busca la verdad? Simplemente porque llena la vida de la persona y le hace más humano, con ella camina hacia el horizonte marcado por la felicidad y así, hacia el descubrimiento de realidades que toda la humanidad se interroga sobre Dios, la verdad, el ser humano y todas las cosas.

En suma, el camino recorrido por Agustín a lo largo de su vida es una lucha contra el escepticismo principalmente de los académicos, porque la verdad para el filósofo si se puede alcanzar. Por ello, las refutaciones que presenta en la obra *Contra los Académicos*, y demás textos citados, cooperan para mostrar un camino que orienta la persona hacia el encuentro con la verdad (Cfr. Agustín, 2010). El Hiponante se enfrentó a varias posturas filosóficas, que, al negar la posibilidad humana de encontrar la verdad, encerraba al mismo ser humano en una realidad desesperante en donde todo es incierto y relativo (Cfr. Agustín, 2010) y (Cfr. Agustín, 1947). De allí su invitación es buscar la verdad existente, única, verdadera e inmutable. Para una visualización del constructo desarrollado se invita a observar la figura 1.

Figura 1. Participación del ser humano en la verdad agustiniana



Fuente: elaboración propia basada en autores citados.

Los metarrelatos como estructuras del modernismo.

Avanzando en el desarrollo de la temática acerca de la verdad, se presenta ahora el constructo de los metarrelatos por ser parte del objeto de estudio de este artículo. Este apartado se inicia señalando que, en el siglo XX, el francés Jean-François Lyotard, filósofo y sociólogo, ofreció un aporte interesante para la filosofía desde su obra *La Condición Postmoderna*, proponiendo una narrativa filosófica e ideológica la cual denominó metarrelatos, y se refirió a ellos como aquellas “verdades supuestamente universales” (Vásquez, 2011, p. 5), cabe destacar que los metarrelatos pertenecen a la modernidad y la postmodernidad de la cual trata la obra, se caracterizará por la incredulidad hacia estos.

Frente a la propuesta de Lyotard, cabe cuestionar ¿cómo se presentan los metarrelatos en el

modernismo? El autor introduce el constructo destacando la diseminación de estructuras que aparentan ser verdaderas, pero al fin y al cabo son constructos humanos que se mantuvieron durante el modernismo y ocasionaban el alejamiento de la realidad objetiva, sustituida por la opinión y junto a ellas, las emociones de una colectividad (Cfr. Lyotard, 1979).

La visión de Lyotard, denuncia un mundo fracturado entre la sociedad arropada por el sentimentalismo y el consenso frente a la razón que se dirige hacia la verdad. Ante esto, resulta imperativo precisar que los metarrelatos, aunque “no son propiamente mitos, en el sentido de fábulas. Ciertamente tienen por fin legitimar las instituciones y prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas” (Vásquez, 2011, p. 4). En efecto, se diferencian de los mitos porque los metarrelatos funcionan como construcciones sobre todo para instaurar ideas en la sociedad, mas que el querer explicar un acontecimiento fabuloso. Cabe destacar que leyendas urbanas como el Coco del folclore ibérico y latinoamericano o el Silbón del folclore colombiano y venezolano, no son metarrelatos.

Bajo esta lógica, para la existencia del metarrelato es suficiente que el enunciado sea creído por una amplia cantidad de personas y de esta manera, puede ser considerado verdadero dejando de lado el rigor empírico. Lyotard (1979) menciona que “todo consenso no es indicio de verdad; pero supone que la verdad de un enunciado no puede dejar de suscitar un consenso” (p. 24); en otros términos, se tendrá por verdad todo aquello que sea sostenido por un amplio grupo de personas. Si se parte de esta afirmación, es pertinente mencionar según Pustrelo (2019) que “os metarrelatos, ao contrário do discurso científico prolixo, carregam uma pluralidade de sentidos, são facilmente assimilados e reproduzidos pelo corpo social” (p. 104). Desde esa perspectiva, el metarrelato carece de un carácter científico u objetivo en muchos casos y se consolida por la validez que llega a otorgarle la sociedad.

Ante lo expresado, es obligatorio cuestionar, si la verdad se obtiene por un consenso ¿qué marcaría la diferencia entre la verdad y la mentira?,-por tanto ¿una mentira difundida por un grupo de personas puede llegar a ser tenida como una verdad? Aquí es importante destacar que para este autor la verdad es fragmentada y plural porque entra dentro de un juego de lenguaje; por ende, no es una verdad en sí misma como la sustentaron algunos filósofos entre ellos Aristóteles, Agustín de Hipona o Tomás de Aquino, rompiendo con las tradiciones metafísicas de los autores.

En este orden de ideas, cuando el autor propone la arquitectura de los metarrelatos indica que la verdad es generada por un acuerdo grupal y lo contrario, es simplemente aquello que pretenda anular la propuesta o el acuerdo común frente a un pensamiento propio, diverso o diferente, es decir no es una falta de veracidad sino una disidencia social. Retomando la metáfora del caballo, si toda una comunidad afirma que el color del caballo es marrón, aun cuando se observa blanco, esta será la verdad y lo opuesto simplemente será aquello contrario a dicha afirmación.

En esta línea, la verdad sostenida durante el medioevo camina de la mano con el conocimiento y lo aprehensible, desde la razón que es evidente y se da por certero. En este caso surge la pregunta: ¿Dentro de los metarrelatos subsiste la verdad o la mentira? Debe aclararse que la verdad en sí misma no puede estar basada en la mentira, o por lo menos que la mentira forme parte de sus enunciados; por ello, la mentira hace que se pierda la distinción objetiva de los hechos, como se ha mencionado. En los

metarrelatos se tiende a otorgarle mucha fuerza a la particularidad de las emociones y las creencias, más que a la objetividad de la realidad; por eso el metarrelato simplemente adopta una mentira como una verdad (Lyotard, 1979).

Por otra parte, ¿el metarrelato puede ser considerado como error y no como mentira hecha verdad? La mentira se diferencia del error por cuanto el sujeto tiene la intención de engañar a otro ocultando la realidad, declarando contra ella o deformándola, mientras que el error es ocasionado como consecuencia de la fragilidad humana para poder encontrar siempre los elementos que denoten la verdad de las cosas, esto es, porque el ser humano no es capaz de encontrarse tan fácilmente con esa verdad que busca, o de la cual ha recibido destellos de la misma; por ende, no la posee en plenitud. La mentira oculta la verdad, mientras que el error se entiende como carencia de la misma; en otros términos, el error se da por equivocación o ignorancia, mientras que la mentira es una acción por la cual se desea ocultar una verdad o tergiversarla, razón por la que el metarrelato en principio, no es considerado un error.

Cabe destacar que la mentira, siempre ha existido y se ha hecho evidente a lo largo de la historia de la humanidad, desde las relaciones personales, en las relaciones entre estados, en la guerra o en diplomacia, hoy en día la mentira se disfraza tan sutilmente que muchas veces pasa desapercibida y hasta se asume como algo que es verdadero. Por ejemplo, se pueden mencionar las *fakes news* que invaden las redes sociales, así como los *effects and filters* de algunas redes de interacción social como Instragram, todos esto expresa la realidad de una fragmentación de la verdad, evidenciando que la mentira siempre ha sido la misma en su significado, se presenta de forma más constante en estos tiempos tomando el lugar de la verdad por la aceptación social en los grandes relatos institucionales.

En la obra *La Condición Postmoderna* de Lyotard, el metarrelato se define por el filósofo francés, como un relato sobre otro relato o también, como argumentos o narraciones que simplemente se dirigen al fracaso (Lyotard, 1979), debido a que carecen completamente de verdad porque no tienen un sustento sólido y objetivo. Esto significa que ninguno posee alguna capacidad legitimadora que permita ser asimilada como cierta fuera del asentimiento social. Entonces, se puede mantener un metarrelato siempre y cuando el relato que le sustenta, sea admitido por la sociedad dejando de lado la veracidad y las fuentes objetivas con los cuales se argumenta.

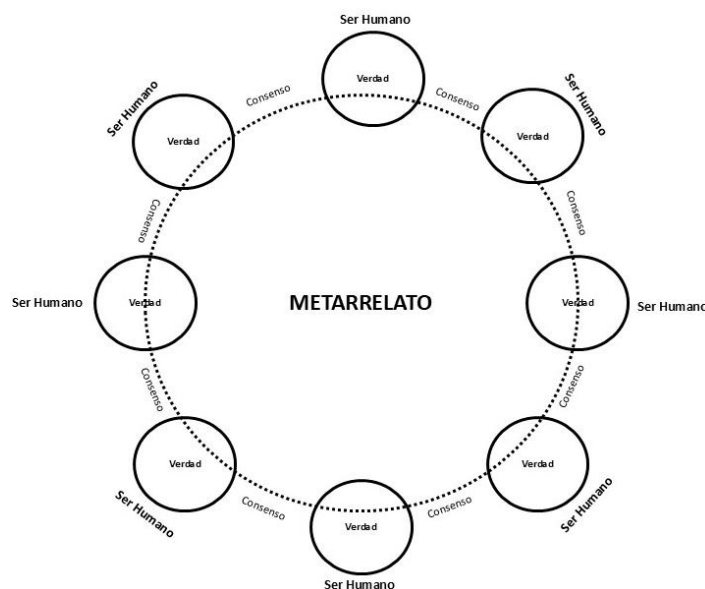
Con respecto a la verdad, su objetividad y solidez en los metarrelatos, es imperante dirigir la mirada hacia la regla de adecuación que propone Copérnico con respecto a la demostración de la verdad, expresando con esta, el problema de la validación de la comunidad académica y científica: “lo que yo digo es verdadero porque yo lo demuestro; pero, ¿qué demuestra que mi demostración es verdadera?” (Lyotard, 1979, p. 18)

Cabe cuestionar si los métodos aplicados en la actualidad son capaces de resultar completamente objetivos o simplemente, si los sentidos y la percepción humana se encuentra viciada, incapacitada o alterada, impidiendo o por lo menos haciendo incapaz al individuo de dotar de sentido y de validez la realidad; o más grave aún, se abandona el raciocinio el pensamiento lógico voluntariamente para no cuestionar al otro y mantener una “paz”.

Entonces, ¿qué papel jugaban los metarrelatos en el modernismo? El filósofo francés, señaló que antiguamente se lograron establecer grandes sistemas y estructuras sociales, encerrando toda la edad media, inclusive, en un gran metarrelato. Luego del modernismo y ahora en el mundo posmoderno se están rechazando o superando, ocasionando así el fin de los mismos. En este sentido Lyotard (1979) recalcó que “la verdad del enunciado y la competencia del que lo anuncia están pues sometidos al asentimiento de la colectividad de iguales competencias” (p. 22); en otras palabras, el metarrelato que es falso en cuanto a un contenido aparentemente verdadero, pierde actualmente su valor, porque lo verdadero tiene que responder a criterios de verificación, según los métodos de estudio propio y a la vez ser verificados socialmente, así que se necesitan la verificabilidad y el consenso por demostración de los expertos.

Finalmente, el metarrelato se disipa al perder su carácter de gran relato entre la colectividad, y se aparta de la credibilidad cuando se ve abandonado de la confianza institucionalizada, dirigiéndose de esta manera a su extinción inminente y termina pasando al olvido. El fin de los metarrelatos, se ocasiona porque contienen en sí mismo aspiraciones aparentemente, manipulativas por medio del juego de lenguajes o la legitimación del poder generado por instituciones o grupos sociales, bajo pretextos y motivos fundamentados en creencias, culturas, sentimientos, argumentos políticos, entre otros, que sin duda alguna poseen un gran poder sobre el pensamiento de la colectividad, pero, aun así, si el metarrelatos no tiene sustento alguno, va “decaendo su presunción” (Martos, 2021, p. 9) y simplemente se dirigen al fracaso. Para mayor claridad, en el Figura 2 se presenta una representación gráfica de lo propuesto.

Figura 2. Estructura de los metarrelatos de Lyotard



Fuente: elaboración propia basada en autores citados.

La contrastación entre la verdad agustiniana y los metarrelatos.

Una vez presentada la verdad desde la filosofía agustiniana, junto a los metarrelatos de la época

moderna según Lyotard en su libro *La Condición Posmoderna*, se procede a cotejar la concepción, naturaleza y postulados de la verdad de Agustín frente a los metarrelatos.

El Hiponante, siguiendo la línea del pensamiento platónico sobre la verdad, pero insertando sus premisas desde la filosofía cristiana, destaca que la verdad va de la mano con el reconocimiento e identificación de las cosas, y su incidencia en el ser humano, el filósofo las percibe en su ser racional. Asimismo, desde la verdad que es trascendental, emanan destellos de verdad que se pueden ir conociendo cada una de las personas a lo largo de su camino existencial formando parte de su conocimiento. En contraste, para el filósofo francés la verdad es producto de las múltiples interacciones sociales ordenadas por las reglas sociales del lenguaje, a manera de interacción pragmática; por ello para este autor no existe un sentido de trascendencia en la verdad (Lyotard, 1979).

Resulta oportuno destacar, que cuando hay un mayor conocimiento, aumenta en el ser humano la aspiración por encontrar la verdad; así, como aumenta la fuerza magnética del imán al tener más cerca un metal, la aspiración se manifiesta en el sujeto como fruto del amor humano, y es ese amor, lo que despierta en él la necesidad de descubrir lo que se contiene en sí mismo y lo que puede encontrar en las cosas del mundo (Lazcano, 2010).

Ahora bien, un elemento fundamental que acompaña la búsqueda de la verdad y puede darle a la persona hasta una seguridad de su propia existencia es la duda. En este sentido, Agustín sostiene que la duda es necesaria para que el ser humano pueda iniciar el camino de la investigación y encontrarse con la verdad ya que afirma también, que aquel que duda sobre la verdad, finalmente terminará afirmando una verdad, pues no puede negar que duda.

Sobre lo expuesto es relevante destacar que la duda, como una verdad innegable, se presente en la obra *Contra Académicos* (Cfr. Agustín, 1958) y *La Ciudad de Dios* (Cfr. Agustín, 1947) de Agustín, antecediendo el famoso Cogito de Descartes. La duda en este sentido, de alguna manera señala que hay algo superior a esta y con ello garantiza y dirige el pensamiento del que duda hacia la verdad.

Para el Hiponante, la duda es uno de los medios principales para descubrir que se carece de la plenitud de la certeza; de este modo, la duda genera la certeza de que realmente se duda, y esto es verdad, y a la vez, la duda va a indicar al maestro interior o dicho de otra manera, a la conciencia de la persona que algo falta. En suma, la duda permite al ser humano romper con el escepticismo porque de alguna manera la persona puede encontrar destellos de esa verdad en el mundo y sobre todo dentro de sí.

Igualmente, el Doctor de la Gracia mencionaba en su obra *Contra los Académicos* que “el hombre se halla firmemente vinculado a la verdad, pero el error le acechaba por todas partes (...) un doble fin movía su especulación: la posesión de la verdad y la liberación del error” (Agustín, 1948, p. 41). Como tal, ésta es una de las realidades que siempre ha existido en paralelo con la verdad. El error tiene una consecuencia necesaria para encontrar la verdad; algo parecido a lo mencionado con respecto a la duda. El error hace que el ser humano se aproxime a la verdad, mientras va descubriendo el error, descubre que carece de algo. Es más, desea acercarse a la verdad y de alguna manera, el error que es una limitación al ser reconocido, impulsa al hombre hacia la búsqueda de la verdad porque se hace consciente que puede

encontrar algo que sea inmutable y objetivo.

Ahora bien, frente al error, el ser humano tendrá dos opciones como también puede aplicarse en el caso de la duda, el primero es reconocer el error como una carencia de la verdad plena y motivarse a continuar su camino o simplemente estancarse y quedarse con el error. En contraste, para el filósofo francés, aunque no lo expresa de manera directa el error se puede concebir como aquella infracción que detiene el juego del lenguaje que maneja la sociedad (Lyotard, 1979), es decir, cuando una persona presenta o genera una alteración de la comunicación social legitimada, rompe con la verdad consensuada. Eso es visto como un error o equivocación a nivel social en el mundo donde prevalece el metarrelato.

El modernismo surgido por factores, sociales, culturales, el declive de la autoridad eclesiástica, la revolución científica y nuevos pensamientos filosóficos, ocasionó el avance de los metarrelatos entre las sociedades generando así un mundo sin seguridad moral, carente de una estabilidad social que se deja ahogar por el error, y concibe la duda como fundamento del escepticismo, no como verdad que lo encamina hacia la verdad plena, única e inmutable; de allí la sensibilidad del ser humano al caer en el error.

Por otra parte, Agustín expresa que la verdad es una y exclusiva de todas las cosas y se encuentra en todos los seres y la misma es superior a la mente humana, por esto, señala que la verdad no puede ser negada, es “inconmutable, contiene en sí todas las cosas inconmutables verdaderas, de la cual no podrás decir que es propia” (Agustín, 1948, p. 164). Esto se refiere a que la verdad misma, es del ser humano y de todos los seres, de manera que, no existe una verdad exclusiva que lo sea para un ser y para otro no. Mientras la ontología agustiniana propone la unidad de la verdad, Lyotard plantea que la verdad no es única sino fragmentada, es plural como son muchas las personas y es contextual según los juegos del lenguaje de la sociedad (Lyotard, 1979, p.11). Este pensamiento de Lyotard anula la única verdad y se enfrasca en el subjetivismo, para Agustín también existe el subjetivismo, es cierto su existencia, pero porque esta participa de la única y gran verdad.

La verdad propuesta por el filósofo africano puede ir obteniéndose por partes, es decir por verdades parciales que son los destellos de verdad manifestados en el mundo, en las cosas y en cada persona, tal y como se ha mencionado en los párrafos anteriores. Estos destellos no son independientes, sino que se vinculan a la unidad de la verdad en sí y el ser; por ello, se considera “la verdad como elemento que define al ser o el ser en la verdad” (Suárez, 2023, p. 152) por la relación entre ambos son inseparables.

En contraste, el filósofo francés, Lyotard (1979) difiere que “un enunciado con valor de verdad será considerado aceptable si se inscribe en la perspectiva de una unanimidad posible de los espíritus razonantes” (p. 5). Esto significa que, no existe la posibilidad de lograr una unanimidad en el mundo, ni siquiera por la razón. Esto contradice claramente lo antes propuesto por el Hiponante, porque para él, toda verdad depende de la verdad única, universal e inmutable y no por la unanimidad de individuos.

Además, los metarrelatos, aunque aparentemente, están desapareciendo siguen presentándose en mundo actual, dejando de lado la verdad objetiva para la humanidad. La verdad ha dejado de ser inmutable para convertirse en variable y modificable, ya no posee un carácter universal, sino que la

misma se hace verdadera siempre y cuando exista una unanimidad de minorías humanas que buscan adaptar la realidad a su beneficio. En pocas palabras, no es verdadera en sí misma, sino que depende de la eficacia y utilidad que se le dé socialmente.

A pesar de todo lo mencionado, la verdad según los distintos pensadores no deja de existir, porque “si se piensa que se ha llegado al fin de la era de la verdad, se anularía la existencia porque la esencia del ser es la verdad” (Suárez, 2023, p. 153). Por ende, claramente ambos autores sostienen que en el hombre hay una parte de la verdad.

Por consiguiente, en la modernidad presentada por Lyotard en la cual acontecen los metarrelatos, se dan los criterios de validez de manera extensiva, siendo estos los que permiten considerar que algo es útil o verdadero para un grupo determinado de personas; esto aleja la verdadera episteme que el ser humano busca, por el simple saber aplicativo o utilitarista que la sociedad le ha dado, algo similar a sustentar que la verdad es una performatividad y es validada según su operatividad o practicidad, contradiciendo totalmente la verdad ontológica presentada por Agustín.

La posición del Hiponante es proponer la verdad como realidad ontológica, la misma es única, absoluta e inmutable, es decir, no sufre ninguna alteración o cambio, siempre permanece “*veritas est*”, esto frente a los metarrelatos que se presenta en la época moderna, de la cual Lyotard señala que se caracteriza por ser múltiple, debido a que cada persona tiene su propia verdad; es local, dependiendo del grupo social que la asuma o acepte y se percibe como inmanente, distinguiéndose racionalmente del ser.

En cuanto al camino, que el ser humano debe emprender para hallar la verdad, Agustín propone la interioridad: “No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo; en el hombre interior habita la verdad” (Agustín, 1948, p. 159), lo cual reitero lo expresado en el primer apartado. Dicho camino, se realiza de la mano del maestro interior que es parte de esa verdad o es destello de esta, y cada persona la contiene en sí, búsqueda que para el filósofo cristiano es hacia dentro, no hacia fuera.

Por su parte, la modernidad de la cual Lyotard ofrece una visión en su obra, brinda una diversidad de caminos encerrados en narrativas lingüísticas (Martos, 2021), que no conducen a la verdad ontológica o plena, sino simplemente hacia la verdad consensuada, porque dichas vías se dejan manipular por la pragmática lingüística, o, en otros términos, según el lenguaje social del momento y la validez que la misma sociedad le da a la opinión, hechos, términos, entre otros, esa será la verdad que encuentre el ser humano en su entorno y no la verdad ontológica.

Por otro lado, el filósofo cristiano Agustín, propone que la verdad misma es concedida a la persona por un *divino lumen* (Cfr. Agustín, 1948) y por ser de carácter universal, le abarca mucho más de lo que puede contener en su mente, que también es identificado como la misma verdad trascendental. El nuevo pensamiento de la humanidad, afirma que la realidad de las cosas es simplemente aquello que se perciben a través de los sentidos, y que no es necesario que un *divino lumen* revele cosa alguna, de hecho, se niega el concepto de verdad como algo universal aceptando solamente el de la verdad particular o consensuada para cada ser, esto por consecuencia del empirismo radical o la pérdida de la trascendencia discutida por Lyotard, cuya influencia se aprecia aún los metarrelatos en pleno siglo XXI.

En consecuencia, los principales afectados por los metarrelatos son las minorías sociales, como la familia, los centros laborales, y desde allí se extienden a la sociedad afectando gravemente el entorno público. Ante esta realidad es indispensable preguntarse: ¿tiene algún riesgo para la sociedad desenvolverse en un mundo gobernado por los metarrelatos? Si, porque se genera la alteración social sobre todo con lo que respecta a la fidelidad, la lealtad, la esperanza, la trascendencia, la ética, entre otros. Esto conlleva a un mundo permisivo, flexible, carente de objetividad y bañado de escepticismo, esto se evidencia según Vattimo (1986) en “una existencia más flexible, menos violenta y más abierta, donde el debilitamiento del ser permite una libertad que la objetividad absoluta nos negaba” (p.147). De ser así, se tendría que “convivir en una actualidad plural, efervescente, donde nada permanece, donde ya no es pertinente buscar la última palabra” (Da Silva, 2006, p.148); en pocas palabras, la verdad seguirá siendo consensuada y adaptativa.

En suma, Lyotard destaca que las consecuencias que ha arrastrado la época moderna hacia la posmoderna, no es simplemente la falta de credibilidad a los metarrelatos, sino que ocasiona en las personas una fragmentación de la verdadera episteme, por lo que la sociedad tiene una nueva actitud frente al conocimiento, en donde éste es una simple mercancía (Cfr. Lyotard, 1987, p.15). La justicia, la ética, la moral serán abarcadas por el sentido de eficacia, mientras la premura y el disentimiento siguen presentes y no se tiene claro en que consiste la verdad, por lo menos como lo presentó Agustín.

Conclusiones

Luego del proceso de análisis se puede deducir que: la verdad es una realidad presente en el mundo, esta se manifiesta aun cuando el ser humano no es capaz de aprehenderla. Por ejemplo, al caer la lluvia, es evidente que está lloviendo, y, aunque el ser humano ignore este suceso, esta verdad no se anula o deja de existir, sucede porque la verdad reside en las cosas a manera de participación con la única verdad. En consecuencia, para determinar alguna verdad, no solo se necesita del sujeto razonante que indique que algo es cierto, porque la mera razón no es un elemento indispensable para determinar que algo sea verdad, de hecho, si el sujeto no comprende al objeto o no lo aprehende, no deja este de ser verdadero.

Por ello la verdad no es simplemente una adecuación del intelecto con las cosas, porque aun cuando no se da esa adecuación, la cosa sigue siendo y es verdadera. Lo que hay que dejar claro es que, al hablar de verdad, se debe referir siempre a una entidad trascendental y superior al razonamiento; por ello, la verdad misma está sobre el mismo razonamiento humano, así todo lo que el ser humano puede conocer es una parte de la única y gran verdad.

Por otro lado, al expresar que la verdad es única, también se hace referencia a que es absoluta, y este absoluto debe entenderse como la naturaleza misma de la verdad, porque en ella no cabe error, mutabilidad o parcialidad y es totalmente buena. Pero, si todos los “seres” y entre ellos el ser humano, participan de la verdad, esto significa que hay en cada uno de los “seres” parte de esa verdad, que, aunque no es plena, sigue siendo real.

Al contrastar el pensamiento de los autores se infiere claramente cómo para Agustín la verdad única

y verdadera, no coincidía con la verdad fragmentada propuesta por Lyotard, que conlleva a una decadencia del pensamiento metafísico y trascendental de la verdad, lo único que queda para la sociedad actual; ésta en muchos casos, no le interesa preguntarse sobre lo trascendental y desenvolverse en el escepticismo, moverse y hacer vida en una sociedad en la cual la verdad es consensuada, propuesta y manipulada a beneficio de los interesados

Con la afirmación anterior, no se establece que la subjetividad no pueda existir. Obviamente existe y es evidente porque el sujeto es capaz de manifestar sus ideas y expresarlas como parte de su realidad. Ahora bien, la subjetividad de cada persona no hace que existan muchas verdades, sino todo lo contrario, esa única verdad, es comprendida y aprehendida de manera singular por cada una de las personas. Esto se da según los elementos y facultades que tiene esa persona para aprehenderla. Por ello repito lo señalado al inicio, no depende la verdad inmutable de la razón y entendimiento del ser humano para que exista, como tampoco del consenso social.

¿Qué es entonces lo subjetivo? Es todo aquello que al individuo le sirve para encontrar, manifestar, sentir, estudiar, comprender esa verdad desde su realidad. De este modo, la subjetividad, más que alejar a la persona de la única verdad contribuye a su encuentro, porque es válida la experiencia de cada ser humano, según su realidad, porque permite indicar que la persona ha tenido un encuentro, aunque sea mínimo con la verdad, y esa verdad que conoce parcialmente se dirige hacia una verdad única.

En consecuencia, pueden variar las definiciones de verdad en principio porque la mirada y el enfoque de cada persona es distinta a causa de la subjetividad, pero la subjetividad no fragmenta la verdad en sí, sino que puede condicionar la capacidad de aprehensión de la persona. Por esa razón, no es lo mismo buscar la verdad desde una corriente filosófica agustiniana o en una de realismo o empirismo; no es lo mismo buscar la verdad ontológica como una verdad gnoseológica, todas tienen destellos de verdad, que finalmente derivan en la única verdad.

Por otro lado, la inestabilidad sobre la naturaleza de la verdad actualmente pone en riesgo todo el comportamiento social de la humanidad, porque ya no se aprecia al hombre regido por un fundamento solido como la verdad trascendental agustiniana que ofrezca elementos universales para el desenvolvimiento social de la persona, sino que se proponen “verdades” adaptadas a la necesidad y realidad de cada individuo bajo razones de emancipación, búsqueda de libertad, entre otras; esto es propio de las minorías y corrientes ideológicas.

El moverse en un mundo en el cual la verdad se muestra como inconsistente, variable y dentro de un subjetivismo, puede ser muy peligroso por el hecho de que, el ser humano al caer en cuenta que todo está fragmentado llegará en un momento de su existencia a dejar de lado cualquier argumento, premisa y noción de verdad, pudiendo cegarse y creer que la verdad simplemente no existe, o que esta es válida si él la acepta, e invalida si no la acepta. La situación actual, lleva a preguntarse constantemente ¿en qué se apoya la sociedad? ¿Cuál es la noción de verdad que mueve al mundo actualmente?

Al contrastar la verdad que proponen los filósofos se genera un cambio de autoridad con respecto al conocimiento. Se puede decir que es una confusión de la autoridad epistémica, porque en la sociedad

se desplaza la idea de verdad validada por el origen trascendental, único e inmutable de Agustín, que es fuente de toda legitimidad, por verdades que no pueden ser legitimadoras de conocimientos como consecuencia de los metarrelatos. En efecto, la verdad al no ser única e identificada con lo divino se hace pragmática, local, consensuada, respondiendo a la eficacia, al utilitarismo, la practicidad, las emociones y bajo otras influencias y necesidades sociales; en pocas palabras, el verdadero conocimiento se sustituye gravemente por el poder y la autoridad del colectivo.

De igual forma, se destaca que según los postulados agustinianos la verdad garantiza una ética universal bajo premisas de bondad, verdad, inmutabilidad y unidad, haciendo del mundo un lugar ordenado en el amor o bondad de las cosas por participación de la única verdad trascendental. Esto se ofusca con los metarrelatos de Lyotard y lo que se propone como verdad porque, aunque parece que libra a la humanidad de ciertos constructos que son totalizadores, aparta la contingencia de un orden social en el amor, la ética o la moral, y queda simplemente sujeto a los acuerdos sociales.

En este orden de ideas, la verdad propuesta por el pensamiento agustiniano se enfrenta al existencialismo en el cual el hombre se considera capaz de crearse a sí mismo, fenómeno que es evidente y se hace efectivo cuando se considera la verdad como realidad fragmentada y propia de cada sujeto que le permite hacerse a su medida. La verdad de Agustín se convierte en una respuesta al ser humano que indaga sobre su existencia, el mundo y lo trascendental, alejándolo del materialismo y dirigiéndolo hacia el punto de partida que es a su vez el mismo punto de llegada, la verdad única e inmutable que le hace descubrir la totalidad de su ser.

Por otra parte, la tensión entre Agustín que propone una verdad proveniente del divino lumen y la verdad según el consenso de Lyotard radica en el origen y la naturaleza que da validez al conocimiento sobre esta. Para Agustín, la verdad es trascendencia y absoluta, y se encuentra en el interior del hombre proveniente del ser Divino. Partiendo de estas premisas se comprende una verdad no negociada ni construida, sino que se llega hacia ella desde un camino de interioridad vinculando la experiencia del hombre y la participación con la única verdad.

Por el contrario, Lyotard propone una verdad que traspasa el nivel metafísico hacia el nivel pragmático y lingüístico, propio de la condición posmoderna, de este modo, la verdad no tiene un sentido vertical, es decir proveniente de un divino lumen, sino que es un simple acuerdo horizontal y contingente a modo de un juego de lenguaje.

En suma, la verdad hasta el día de hoy es un constructo muy debatido y cuestionado por la humanidad en los distintos grupos sociales, corrientes de pensamientos ideologías y otros. En el caso de la verdad filosófica es importante considerar que todas las corrientes expresan algo de verdad, por lo que es importante tomarlas en cuenta a todas. Sin embargo, en este artículo se consideró pertinente hacer un análisis desde la verdad presentada por la filosofía cristiana de Agustín y la contenida en los metarrelatos de Lyotard para tener una apreciación de la verdad desde una idea sostenida a lo largo de la historia, frente a una concepción de verdad presentada por el autor en el siglo XX, con la cual se deduce que la subjetividad de los sujetos no destruye la verdad, sino que esta se convierte en una vía de encuentro con la verdad única.

Al finalizar este artículo, y luego de tomar en cuenta todo lo expuesto, considero como individuo pensante y sediento, seguir recorriendo el camino hacia la búsqueda de la verdad inmutable, por esa razón, debo seguir interrogándome con la pregunta que Pilatos hizo a Jesús y que hasta el día de hoy hace eco en el mundo desde la duda moderna: “¿Qué es la verdad?” (Cfr. Juan 19, 38a).

Declaración de la contribución del autor

De acuerdo con la Taxonomía CRediT sobre la contribución de roles del autor en el artículo, se declara que ha sido un único autor quien ha realizado los roles que a continuación se indican: conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, recursos, software, supervisión, validación, visualización, redacción borrador original y redacción, revisión y edición.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara no poseer conflicto de interés alguno para su ejecución.

Referencias bibliográficas

- Agustín, san (1958). *Ciudad de Dios: Obras de San Agustín XVI* (trad. Moran, J.), edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín, san (2010). *Confesiones* (Trad. Encuentra Ortega, A.). Editorial Gredos.
- Agustín de Hipona (1947). *Contra Académicos: Obras de San Agustín III* (Trad. V. Capánaga), edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín, san (1948). *De la verdadera religión: Obras de San Agustín IV* (Trad. V. Capánaga), edición bilingüe, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín de Hipona (1947). *Del libre Albedrío: Obras de San Agustín III* (Trad. V. Capánaga), edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aristóteles (1970). *Metafísica* (Trad. T. Pinilla), edición trilingüe. Editorial Gredos S.A.
- Cresta, G. (2007). La iluminación divina como medida de la correspondencia entre verdad del conocimiento y verdad del ser según san Buenaventura. *Revista Studium Filosofía y Teología*, 10(19), 117–134. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/Studium/article/view/689>
- Cresta, G. (2007). Los Trascendentales del Ser como Apropiedades Divinas en el Pensamiento de San Buenaventura. *Revista Videtur*, 29.
- Da Silva, J. (2006). La preocupación filosófica por la historia, en el pensamiento de Jean François Lyotard. *Revista de filosofía y humanidades*, 3 (5), 135-148.
- Díaz, C.; Navarro, P. (1998) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Granier, L. (2018). O critério de verdade no diálogo do contra acadêmicos de Agostinho: uma hermenêutica das refutações de Agostinho ao ceticismo acadêmico. *Revista eletrônica de teologia e*

- ciências das religiões*, 5 (3), 1-24. <https://repositorio.ufes.br/items/ff257333-569f-4062-82cc-5f464c7880df>
- Hubeňak, F. (2021). Agustín de Hipona en clave histórica. *Revista de Historia Universal*, (24), 45–114.
- Lazcano, R. (2010). El Amor a la Verdad Según San Agustín de Hipona. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17 (2010), 11-19.
- Lyotard, J. (1979). *La Condición Postmoderna*. Ediciones Cátedra.
- Lyotard, J. (1987). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Edición en español. Ediciones Cátedra.
- Martos, F. (2021). *Lyotard y la posmodernidad: crítica de los metarrelatos y horizonte contramoderno*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. https://www.researchgate.net/profile/Francisco-Martos-Beltran/publication/394887092_Lyotard_y_la_Postmodernidad_critica_de_los_metarrelatos_y_horizonte_contramoderno/links/68aaef632c7d3e0029b31b02/Lyotard-y-la-Postmodernidad-critica-de-los-metarrelatos-y-horizonte-contramoderno.pdf
- Pérez, S. (1994). *Investigación cualitativa: Retos e interrogantes*. Vol. I: Métodos. La Muralla.
- Pérez, Paloma, y Lázaro, Raquel. (2004) *La Verdad y Certeza: Los Motivos del Escepticismo*. Serie Universitaria.
- Pustrelo, A (2019). A condição pós-moderna de Jean-Jrançois Lyotard e suas consequências epistemológicas. *Revista de historia e estudos culturais*. 16(2), 100-119. <https://revistafenix.pro.br/revistafenix/article/view/131/122>
- Schulz, W. (1982). *El Dios de la metafísica moderna*, edición en español. Fondo de Cultura Económica.
- Sierra, R. (1999). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. Paraninfo.
- Suárez, M. (2023). Ser y verdad: ¿Nos encontramos ante el fin de la era de la verdad? *Ágora De Heterodoxias*, 9 (2), 143-155. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8422803>
- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica*. Editorial Limusa.
- Tomás de Aquino. (2001). *Suma de Teología* (Trad. Byrne, D.), cuarta edición. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Vásquez, A. (2011). La posmodernidad, nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas: Nómadas*, 29 (2011.1).
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, edición en español. Gdisa.
- Wittgenstein, L. (2024). *Tractatus Logico-Philosophicus* (Trad. S. Torres-Martínez), edición bilingüe. Editorial Independently published.

